

Resurgimiento: un centro cultural autogestionado por jóvenes durante la crisis de 2001

Karina Benito¹

Resumen

En la experiencia que se presenta en este artículo se distinguen gestos con ritmos de solidaridad asociativa. Un centro cultural se abre más allá de sus intereses puntuales y mantiene vivo el espíritu cooperativo de sus años pretéritos. Se presenta en este artículo el análisis de una experiencia que implica la revisión de su estructura fundante: un grupo de jóvenes conformado en torno a una asamblea barrial poscrisis de 2001 reinaugura un club de barrio olvidado en la zona de La Paternal y recupera la memoria territorial en un contexto adverso.

Los modos de relación que acontecen en los territorios configuran determinadas tramas vinculares en la comunidad donde se emplazan. Las lógicas colectivas, a veces, preceden lo descompuesto como un movimiento que genera un resultado más valioso, impulso de otros aconteceres. Así se recupera un espacio deteriorado, ámbito no convencional “x amor al arte”.

Palabras clave: crisis, territorio, memoria, jóvenes, autogestión.

Abstract

In the experience that one presents in this article gestures are distinguished by paces of associative solidarity. A cultural center is opened beyond his punctual interests and keeps alive the associative spirit of his past years. One presents in this article the analysis of an experience that implies the review of his structure fuse you; a group of young men shaped concerning an assembly mire postcrisis of 2001 re-inaugurates a club of neighborhood forgotten in the zone of The Paternal one and they recover the territorial memory in an adverse context.

¹ Doctora en Ciencias Sociales. Profesora y licenciada en Psicología. Investigadora Asistente IIGG-UBA, CONICET.

The manners of relation that happen in the territories form certain plots you will link in the community where they are located. The collective logics, sometimes, precede separated into its elements as a movement that generates a more valuable result, impulse of other events. This way a damaged space recovers, not place, not conventional area “x love to the art”.

Keywords: crisis, territory, memory, young men, automanagement.

¿Qué pasa con los recursos que tenemos acá y no los utilizamos?

Existe aún en la memoria de nuestra sociedad una modalidad de sociabilidad que incorpora el territorio en tanto búsqueda de participación, ya que se reinventa el espacio público como zona de interacción. De modo que determinados grupos de jóvenes cuestionan el espacio urbano con un matiz crítico sobre el entorno social en el que se emplazan. Durante los años de dictadura, los grupos con fines culturales existieron clandestinamente y arriesgaron sus vidas por sus encuentros. Diseñaron señales y códigos para no ser identificados por sus lógicas de asociatividad y algunos sobrevivieron camuflados o exiliados. El denominado “proceso de reorganización nacional” no sólo tuvo como propósito acallar a los opositores, también buscó “disciplinar a la sociedad civil para que se despolitizara”, desarticulando determinadas tramas de la vida comunitaria (Feierstein, 2007: 380). Al retorno de la democracia, adquirieron visibilidad otras *formas* de expresiones artísticas en cuyos valores se encuentra el compromiso hacia lo público, a pesar del tránsito hacia un modelo de economía de libre mercado desarrollado a partir de las reformas estructurales implementadas durante las décadas del ochenta y noventa y el colapso de una lógica política en 2001. Las condiciones del arte en este último periodo evidenciaron también la construcción de un estilo colectivo en el cual las tramas vinculares mitigaron *micropolíticamente* las diversas crisis.

En este artículo se evidencia cómo un grupo de jóvenes² vecinos conformado en torno a una asamblea barrial no sólo se reúne en las calles de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires poscrisis de 2001, sino que también toma la iniciativa de reinaugurar un espacio y se conmueve en torno a la posibilidad de autogestionar un club cultural recuperando así determinada memoria territorial. Se analiza, por consiguiente, la modalidad característica que suscita esta experiencia, ya que contemplan problemáticas regionales y lógicas de relación que se dan en dicho barrio. Se considera que “el espacio es producto de las formas de interrelación” (Massey, 2005: 125) y se contempla así la existencia de una atmósfera de solidaridad grupal que inviste afectivamente un determinado ámbito, aun ante situaciones adversas. O, dicho de otro modo, se trata de un lugar del encuentro donde se ponen en juego modelos y sentidos de la vida individual y colectiva en torno a formas asociativas y cooperativas en correlación con años pretéritos.

Los contratos estéticos y los contratos sociales son así: nadie pretende volver a la edad de oro en la Tierra y sólo se pretende crear *modus vivendi* que posibiliten relaciones sociales más justas, modos de vida más justos, modos de vida más densos, combinaciones de existencias múltiples y fecundas. Y el arte ya no busca representar utopías, sino construir espacios concretos. (Bourriaud, 2008: 55)

En 2001, el peligro de la pérdida de los bienes se tornó eminente. Ante dicha circunstancia se dirimieron distintas salidas posibles. El cacerolazo fue un estilo colectivo en la democracia, una de las formas que toman las expresiones *performativas*³ de determinados grupos. La coyuntura implicó la posible pérdida de bienes materiales y

² Más que un *grupo generacional* o un *estado psicosocial*, la juventud es un fenómeno sociocultural en correspondencia con un conjunto de actitudes, patrones y comportamientos aceptados para sujetos de una determinada edad, en relación con la peculiar posición que ocupan en la estructura social. La juventud como período no es igual para todos los grupos sociales. Es evidente que como etapa vital se valora socialmente de manera diferenciada para los jóvenes de capas medias y altas y para los de sectores populares. No debe hablarse entonces de “juventud”, sino de jóvenes concretos, porque, además de tener origen en sectores sociales diferentes, los jóvenes son sujetos que poseen una condición social específica y son agentes de un proceso esencial a toda sociedad que consiste en la reproducción social de la misma. Esto es lo que implica precisamente la condición de juventud. Ver Mekler (1992).

³ “De modo que la performatividad no es pues un ‘acto’ singular, porque siempre es la reiteración de una norma o un conjunto de normas y, en la medida en que adquiere la condición de acto en el presente, oculta o disimula las convenciones de las que es una repetición. Además, este acto no es primariamente teatral; en realidad, su aparente teatralidad se produce en la medida en que permanezca disimulada su historicidad (e, inversamente, su teatralidad adquiere cierto carácter inevitable por la imposibilidad de revelar plenamente su historicidad)” (Butler, 2008: 34).

simbólicos, situación ante la cual se autogestionaron espacios para la palabra. Así es que acontecieron tertulias en las calles a fin de encontrarle o darle un sentido a lo que se estaba generando, de modo tal que se crearon asambleas en distintos barrios de la ciudad donde participaron vecinos azorados ante el contexto. Incluso se desarrollaron *espacios asamblearios* (Fernández, 2006), donde se pretendió que la cultura articulase simbólicamente la dislocación social. Se encontraron vericuetos donde, además de la queja y la protesta por la pérdida de los ahorros y por el descalabro de todo un modelo económico y político, se gestaron grupos que intentaban contrarrestar tal coyuntura de otro modo. Así, un determinado grupo de jóvenes de la sociedad civil autogestionaron un espacio cultural denominado “Club Cultural Resurgimiento”. A continuación, se adjuntan palabras de Fernando Primofrutto, actual vicepresidente de la asociación civil. En su relato enuncia el modo en el que un grupo de jóvenes reunido en asamblea esboza la ocurrencia:

La asamblea empezó, y todo fue medio precipitado. Conseguimos un sonido que nos prestó una murga de Villa del Parque. La verdad no sabíamos ni cómo era una asamblea. Si bien algunos teníamos alguna participación política en la escuela o alguno en un partido político, todo era más desde vecinos. Dany, que es el presidente de la asociación civil hoy, tomó la palabra, también él primero por una cuestión de que éramos los que habíamos conseguido el sonido y queríamos presentarnos. Y en ese momento en todo el país se hablaba de que Estados Unidos le prestaría plata a Brasil y plata a Uruguay. Y todos decían: “¿Cómo puede ser que a Argentina no?”. Y Dany dijo algo que conmovió a todo el barrio [Transforma su voz y se torna grave para imitarlo]: “Están hablando de los recursos que vienen del exterior, y qué pasa con los recursos que tenemos acá y nos los utilizamos”. Y señaló para acá, la sede del club, y dijo que es un lugar que contuvo a varias generaciones, que pasaron los jugadores de Argentina, gente que se conoció ahí y se casó. La gente se puso muy contenta porque la mayoría tenía una pequeña historia vinculada al lugar.

Se desprende de lo expuesto que en esa atmósfera o moral del grupo⁴ se va a emplazar el nivel de eficacia de determinado colectivo, así como también el sentimiento de

⁴ “Por atmósfera o ‘moral de grupo’ se entiende el nivel de eficacia del grupo, así como también el sentimiento de pertenencia de los individuos al grupo. En otras palabras, se puede describir la moral del grupo como la capacidad para mantenerse unido ante situaciones adversas o frustrantes en términos del

pertenencia de los individuos, porque, tal como se relata en la entrevista, “la mayoría tenía alguna pequeña historia vinculada al lugar”. Se genera así otro tipo de propuesta que tiende a propiciar los lazos entre los vecinos y a fortalecer las solidaridades asociativas en un contexto crítico. Es decir que, en torno a la inquietud planteada “¿Qué pasa con los recursos que tenemos acá y no los utilizamos?”, se favorece un proceso que se apropia del interrogante como una temática en la que se centran y en torno a la cual desarrollan un proyecto.

Habitar la calle, el barrio, la historia, un espacio

La calle es un espacio de sociabilidad que se puebla de *experiencias* entre vecinos. No se nombra de tal modo por una cuestión de proximidad territorial, sino por el vínculo establecido, y se circunscribe en torno a quienes se reúnen en esa trama urbana que conecta a los sujetos. Lo que propicia las relaciones es el modo de habitar el espacio (Lewkowick y Sztulwark, 2003: 13). Se trata de la continuidad de los modos de lazos configurados ante determinados hechos que los interpelan en un punto de intersección: la calle, la plaza, lugares que se tornan ámbitos posibles de encuentro y que anteriormente configuraban un espacio banal.

La vida social que transcurría en otros años en las calles, ya sea en los juegos de la vereda, en los grupos infantiles o los encuentros entre las bandas de adolescentes, se vio coartada por una vida doméstica privada reforzada también en el último período a partir de una inseguridad publicitada por todos los medios masivos de comunicación. La calle, durante la denominada hegemonía menemista, se había tornado amenazante, y se transformó cuando los ciudadanos en asamblea se ubicaron en ella, reapropiándose de su barrio.

La ciudadanía se había visto avasallada por la lógica del mercado, y en dichas coordenadas se produjo más bien la emergencia de la figura del consumidor⁵ por sobre el protagonismo del ciudadano.

sentimiento del ‘nosotros’, del sentimiento de solidaridad o de espíritu de cuerpo y habla” (Scaglia y García, 2000: 78).

⁵ Ver Lewkowicz (2004: 19).

El neoliberalismo, fundamentalmente a partir de la ley de convertibilidad, reforzó nuestro imaginario conjugando lo ilimitado, multiplicando las opciones, generando un ideario basado a imagen y semejanza del consumidor y consagrando “la lógica de mercado” en tanto imperativo categórico para el conjunto de nuestra vida social y nuestras relaciones humanas. (Bruera, 2003: 53)

Por el contrario, la figura del ciudadano adquirió relevancia en los espacios asamblearios ante el desvanecimiento que sufrió en años anteriores, donde no había espacio para su transcurrir debido al proceso neoliberal. La ciudadanía constituyó la matriz articuladora de los lazos como soporte subjetivo.

En estos espacios, fundados después de los hechos del 19 y 20 de diciembre, se resignificó la ciudadanía al intentar apropiarse simbólicamente del espacio público desmantelado en la última década a la vez que expropiado de la historia correspondiente a cada barrio. Así es que se interpela la cultura en su orden simbólico con el propósito de que articule en asambleas barriales las posibles alternativas a un período de crisis. Un período donde los sujetos invocan la memoria oral local como una dimensión intangible en la cual también se superpone la historia territorial. El Centro Cultural Resurgimiento se refunda en tal periodo para resignificar una trama que hilvana experiencias vividas o transmitidas en interrelación con ese espacio. Este proceso de historización es el desván de la memoria.

En esa zona alta de la casa –más cerca de la tierra que del cielo – y no habitable, suelen guardarse objetos inútiles o en desuso que no se desechan en beneficio de la memoria o vaya a saber por qué otras curiosas razones. La historia nos hechiza como un fantasma omnisciente. En tanto desván, no es un lugar de paso sino un arcón al cual se recurre y que se abre cuando necesitamos hacer de la ausencia y la pérdida una presencia omnímoda. Ahora, somos conscientes de que toda perspectiva histórica es una lente que deforma, pues otorgar un significado autónomo o un valor absoluto a un acontecimiento del pasado es servir de víctima a la más profunda ilusión, hacer de la vigilia un sueño. (Bruera, 2003: 78)

Y el sueño, es sabido, trabaja elaborando y reelaborando con empeño las huellas mnémicas que se tejen en resignificación con el presente. Así se enuncia en la siguiente expresión, donde se narra el valor que tiene el proceso de historización y la revalorización del contexto que se entrecruza en el club, donde el grupo en sus inicios se empeña “x amor al arte”.

Las instituciones comunitarias también reflejan y padecen los avatares políticos y sociales de un país. Esta entidad ejemplifica claramente la permeabilidad del ámbito vecinal-barrial a los procesos coyunturales, pero también muestra el gran empeño de la comunidad por la reconstrucción del tejido social.⁶

Rescatar lo herrumbrado del arcón de los recuerdos

En 2001, un modo particular de organización *autogestiva*, es decir, las asambleas, provocó que los vecinos se autoconvocasen en distintos barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La Paternal, Villa del Parque y Villa General Mitre conformaron lo que se dio en llamar “la asamblea de Jonte y Artigas”. De este intercambio nació la idea de un grupo de jóvenes de refundar un espacio del barrio. Hacía ocho años que el club Resurgimiento permanecía como un desván en la penumbra. Se encontraba deteriorado, denotaba el abandono y el desmantelamiento de una institución barrial y el resquebrajamiento de la trama social. A pesar de que se recrudecieron los mecanismos de aislamiento, el club Resurgimiento es una de esas *experiencias culturales* donde se intentó rescatar lo herrumbrado del arcón de los recuerdos. El grupo de jóvenes que tomó la iniciativa formó una asociación civil sin fines de lucro que trabajó por la reapertura del espacio. El actual presidente de la asociación narró cómo nació la idea de gestionar la reapertura del espacio:

⁶ Teresa Fernández y Mariela Rodríguez en el texto “Trayectoria del Club Social y Deportivo”. Disponible en: <http://www.resurgimiento.org.ar>. Consulta: 7 de junio de 2008.

Este pensamiento surge en mí a partir de la asamblea. ¿Por qué seguir pidiendo afuera? Me di cuenta de que a Resurgimiento lo teníamos en la puerta, lo teníamos a la vuelta de casa...⁷

Si bien la ocurrencia sucede en el fervor de las asambleas, se requiere de un pensamiento que la interrogue y posibilite trabajar y desarrollar la inquietud. Si Resurgimiento fue el símbolo de una sede de encuentro, y aún persistía la sombra del momento previo al deterioro en el que se encontraba en 2001, entonces reviviría con las coordenadas del pasado.

Me acuerdo que estábamos en la asamblea y se armó una polémica. Vos sabés que lamentablemente a muchas las coparon los partidos políticos. Bueno, de repente salió uno que ni lo conocíamos, porque no era del barrio. Y dijo: “¡Invito a los vecinos a que cortemos las cadenas del club!” [Lo imita con una voz grave, después se ríe a carcajadas y sacude la cabeza negativamente]. No era la idea. Por suerte la asamblea se contuvo y se pasó a votar la moción. La mayoría votó que la idea era armar en principio un proyecto para presentar al gobierno; después en todo caso se pensaría en un plan B. Ese día se armaron las comisiones de Salud, de Obras Públicas, de Cultura, y la gente se empezó a comprometer. (Fernando Primofrutto, vicepresidente de la Comisión Directiva de la Asociación Civil)

Así es que los jóvenes, aun ante las dificultades que implican las decisiones colectivas en una organización autogestiva, lograron un acuerdo.

Alguien gritó en la asamblea: “¡Yo sé dónde vive el Jefe de Gobierno!, ¡es acá cerca!”. Y otro grito: “¡Mentira!, ¡vive en un country!”. Le preguntamos al primero que alzó la voz: “¿sabes dónde vive?”. Y sí, sabía. Ese día pusimos fecha y se votó quiénes íbamos a la casa. Fuimos seis de nosotros. Me acuerdo que llovía y teníamos mucho entusiasmo, pero cuando llegamos nos encontramos con un santuario, un montón de gente haciendo pedidos. Pensamos que lo nuestro no iba a funcionar. En medio de la crisis queríamos abrir un club, un espacio de contención desde lo barrial y cultural. Dejamos pasar primero a la

⁷ *Ibíd.*

gente que necesitaba trasplantes, operaciones urgentes, y después intercambiamos tres palabras. Le dimos el proyecto cuando ya casi entraba al auto. (Fernando Primofrutto)

El proyecto pretendía remodelar el espacio y otorgarle al barrio la identidad que poseía antes del cierre de su club. Recomponer “un tejido social” a través de un establecimiento implicaba también reconstruir la historia que el recinto albergaba, y de ese modo reelaborar la memoria olvidada de sociabilidad y encuentro para toda una región. Si bien la propuesta posibilitaba esa atmósfera grupal de pertenencia ante situaciones de adversidad, los integrantes esperaban específicamente una respuesta. Un día finalmente recibieron el llamado telefónico por parte del gobierno. Así es que, luego de los trámites correspondientes,⁸ el 12 de julio de 2002 el Gobierno de la Ciudad les dio las llaves del edificio para que pusieran en marcha la reapertura.

Cuando entramos, los techos estaban caídos, las puertas y vidrios rotos. El tinglado destrozado. El edificio estaba muy mal. No andaba nada. No tenía luz ni agua. Ahí empezamos a trabajar, limpiamos. Cuando llovía, llovía más adentro que afuera. (Fernando Primofrutto)

Los jóvenes de la Asociación Civil fueron reacondicionando los salones; tal había sido el trato con el gobierno. La organización resultaba compleja e imperaba más el caos que la posibilidad de establecer acuerdos, pero todos participaban de algún modo. En las entrevistas mencionaron que sacaban muchos escombros y que el gobierno, si bien les había dado las llaves, ni siquiera les enviaba un volquete. Ante tales circunstancias, una empresa vecina les envió volquetes gratis para continuar con la labor. Cada cual colaboró a su manera.

Me acuerdo de un chico que trabaja en el casino vino y dijo “Yo a tal hora salgo del trabajo y vengo y me encargo de poner los vidrios. Eso lo sé hacer”. Y cada cual hacía lo que podía. Ojo, estoy hablando de 2001. Había mucha gente que no tenía trabajo y antes de estar en la casa comiéndose el coco venía acá a

⁸ Raquel Derlly (tesorera de la Asociación) insiste en demostrar que ellos tienen estatuto, personería jurídica y que son un centro cultural gestado por la Asociación Civil.

trabajar con otros. Te encontrabas y en vez de estar solo quejándote hacías algo constructivo. (Fernando Primofrutto)

Así es que, paulatinamente, la dinámica organizativa encontró cierta modalidad respecto de la posibilidad de concretar la propuesta de reapertura del club cultural. Los profesores que había en la zona apostaron con sus saberes y propusieron un taller de tango. Cada anuncio fue confeccionado de manera artesanal y distribuido en los distintos comercios del barrio para darle promoción al emprendimiento. La reapertura provocó que otros se acercaran con curiosidad, desconcierto o entusiasmo, pero de un modo u otro participaron, porque conocían la historia y el proyecto siempre tuvo “una ideología a favor de todos”: “En la asamblea había distintas ideologías políticas, pero bueno, nosotros creíamos que esto tenía que ser para el barrio” (Raquel Derlly).

La inauguración provocó conmoción al interpelar las ideologías políticas, pero también despertó resonancias en la subjetividad de cada uno, que desplegó su propia memoria en relación con el club, lo cual ocasionó insospechadas aperturas de afectos⁹ olvidados.

Y cuando entré no se parecía en nada a mi recuerdo de pibe. Yo me acuerdo que venía con mi papá y me parecía maravilloso. Ahora tengo veintiséis años, pero, claro, te estoy hablando de ocho años atrás. La cuestión es que lo miraba y no lo podía creer, se parecía más a las imágenes que vi de Chechenia. Cuando entramos, dijimos: “¿En qué quilombo nos metimos?”. (Fernando Primofrutto)

La memoria, según Reyes Mate¹⁰, no se refiere a un pasado que haya que traer al presente, sino a la *visibilización de lo invisible*; reparar en el significado de lo dado por insignificante. Considera que podría existir una hermenéutica de lo que escapa al ojo, a la visión ordinaria. En ese sentido, la opone a la “teoría”, una mirada del *logos* que no ve precisamente lo que ve la memoria.

⁹ “En resumen, todo es política pero toda política es a la vez macropolítica y micropolítica. Supongamos unos conjuntos del tipo percepción o sentimiento: su organización molar, su segmentaridad dura, no impide todo un mundo de micropreceptos inconscientes, de afectos inconscientes, segmentaciones finas que no captan o no experimentan las mismas cosas, que tribuyen de otra forma, que actúan de otra forma” (Deleuze y Guattari, 2002: 218).

¹⁰ Reyes Mate, *Contribución a la sesión de 2 de enero de 2007*, en el Consejo Superior de Investigación Científica. España. Madrid. Cuestiones y Comentarios a *Cómplices del mal* (A. Arteta). Ver: <<http://www.ifs.csic.es/holocaustos/textos.htm>>.

La evocación de este grupo era distinta de la imagen de escombros que tenían frente a sus ojos: veían el club de su memoria¹¹, un espacio de encuentro, un vericuetto posible de contención ante la crisis social que acechaba. Aunque luego crujió su evocación ante la imagen real: “¿En qué quilombo nos metimos?”.

En un contexto de catástrofe económica donde cualquier proyecto tiene grandes posibilidades de no verse realizado, en términos de Di Cori, es deseable que el imperativo mnemónico se despliegue.

Si ya la ciudad posmoderna y posmilitar no se lee más como un texto urbano que se recorre y atraviesa para poder reimaginarla cultural y políticamente; si hay que vivirla oponiendo formas siempre nuevas de resistencia (De Certeau, 1981), es un objeto realista, aunque minimalista, recortarse espacios siempre más reducidos dentro de la nueva dictadura comunicativa, que como breves estallidos se destaquen por algunos instantes dentro de la uniformidad sofocante del tejido de avenidas, shopping centers y periferias empobrecidas.(Di Cori, 2002: 107)

Se considera adecuada la noción de imperativo mnemónico para esta experiencia, ya que es desde la valorización de los recuerdos en un contexto de crisis de una trama urbana que renace este club. En dicho momento histórico de caos social, un proyecto se torna fundamental para transitar la crisis, y, de ese modo, los jóvenes sostienen la propuesta desde su idiosincrasia, valores e incluso dedicación de tiempo y recursos que aportan.

Sinceramente, esto, si bien se abrió con el apoyo de Cultura del Gobierno de la Ciudad, que enmarcó el proyecto, lo cierto es que se sostuvo y aún se sostiene por el apoyo de los vecinos, que participan, que están, buscan presupuesto más barato, hacen donaciones, colaboran, etcétera, porque todos quieren este lugar.

¹¹ “Cuando trabajamos sobre la historia reciente o sobre fenómenos actuales, en los que están implicados nuestros sujetos de investigación, es necesario interrogarse por las huellas del pasado en el presente y sobre el modo en que estas huellas condicionan las formas en que son percibidos los sucesos de la experiencia personal, así como por el modo en que los sucesos que se van viviendo pueden modificar la interpretación de los sucesos experimentados. Así la relación entre percepción y memoria y su manifestación a través del lenguaje (testimonios) tiene la práctica de investigación una importancia decisiva y se presenta como un desafío metodológico y analítico” (Masseroni, 2006: 17).

(María Luz Pommar, trabaja en el centro cultural contratada por el Gobierno de la Ciudad)

Los jóvenes involucrados en el proyecto tienen conciencia del contexto y de la imbricación del mismo sobre sus quehaceres. La producción cultural y su dimensión reflexiva sólo se pueden desplegar cuando incluyen la autocrítica. Es decir, la conciencia sobre sus propias condiciones sociales de existencia. En esta experiencia, la posibilidad de deliberación sobre la coyuntura en la que se emplazan está intrínsecamente relacionada con su existencia, incluso trazada en sus objetivos:

Pretendemos recuperar la historia e identidad del barrio y de las zonas cercanas, anteponiendo “nuestra manera de estar en el mundo” ante el avance de las llamadas “industrias culturales”, transnacionales, cuyo eje de acción principal, bajo la cortina conceptual de la globalización y la modernización, es el rendimiento cuantitativo económico.¹²

Territorio de la memoria: “Nuestra manera de estar en el mundo”

Entender los lazos en un grupo situado en un espacio implica no sólo captar los enunciados y dichos de los sujetos en las entrevistas, sino también aquello que, aunque latente, signa los códigos informales de sus recursos expresivos en la vida cotidiana. Al desgrabar las entrevistas a los integrantes del proyecto, por momentos resultó difícil la audición debido a que sonaba una música de fondo, un tango particular:

En tu mezcla milagrosa
de sabihondos y suicidas,
yo aprendí filosofía... dados... timba...
y la poesía cruel
de no pensar más en mí.
Me diste en oro un puñado de amigos,

¹² Uno de los objetivos trazados en torno al funcionamiento del club publicado en la página web ya citada.

que son los mismos que alientan mis horas...¹³

Se trata de una vibración sonora que por momentos incluso interfirió el relato de las entrevistas. Así se entrelazaron las letras del tango con el relato de María Luz Pommar, que narra que desde la década del treinta el club era un espacio destinado al baile, un lugar social, de encuentro, como desprendimiento del Club Social y Deportivo Sahores, ubicado a pocas cuadras del Club Social y Deportivo Resurgimiento. La historia cuenta que se instaló con domicilio legal en la esquina de Artigas y Adolfo P. Carranza, “en un galpón alquilado”, según recuerda Jorgelina, que tiene 79 años y una vida radicada en el barrio. En ese espacio, el motivo de encuentro eran los juegos de salón: “billares, ping-pong y damas”. El Resurgimiento “empezó como todos los clubes, como un lugar chico; cada vez se iba juntando más gente y entre todos los socios juntaron plata y se mudaron”.¹⁴ El club tuvo esplendor por muchos años; luego, según los vecinos “pasó a manos del gobierno, que lo tuvo durante ocho años cerrado como club”; y recién se reabrió después del trabajo iniciado por el grupo de jóvenes de la asamblea. Se entiende así que en su reapertura no sólo se reabrieran los *afectos* hacia el espacio, sino también una memoria. Las vibraciones de la música constituían una continuidad entre el club del pasado y el del presente. Se reabrió como un espacio solidario y también de encuentro. La música y el baile ocuparon un rol protagónico en la vida de los sujetos, en el club que resurgía y en el del pasado: “En Resurgimiento se hacían bailes de carnaval y había bailes todo el año”.¹⁵

Se dice que el tiempo *pasa*, que el olvido corroe la memoria; sin embargo, queda cierto consuelo: hay “*otra*” memoria, es la del *olvido que se recuerda*, una suerte de involuntario recuerdo evanescente, porque hay algo inolvidable en la vida olvidadiza. Si bien es cierto que el pasado –*lo que ya no es*– es el territorio de la memoria, para el olvido existe una vibración procedente del pasado. (Kaminsky, 1996: 74)

Así es que una vibración era audible en las cintas de las entrevistas como un precedente del pasado, pues que antiguamente asistían vecinos del barrio de distintas edades y las

¹³ “Cafetín de Buenos Aires”, de Enrique Santos Discépolo, con música de Mariano Mores.

¹⁴ Fernández y Rodríguez, op. cit.

¹⁵ *Ibidem*.

madres “acompañaban a las hijas a los bailes hasta que se casaban”. Asimismo, en algunas circunstancias asistía una madre o un padre con varios jóvenes, porque

por ahí no se usaba que fueran los padres de todos, pero el que iba controlaba a todos los del barrio [...] Resurgimiento era el club de las madres y de las novias, porque a la primera novia uno la tuvo acá.¹⁶

Algunos manifiestan los recuerdos del siguiente modo:

A mí me dicen “El saxo de La Paternal”, sí, así me dicen, porque soy del barrio y me conocen como saxofonista de Memphis La Blusera, pero ante todo soy producto del club porque mis viejos se conocieron acá.¹⁷

Aunque el olvido corroe la memoria, hay un consuelo en esa “otra” memoria existente hasta en el ritmo gestual. Plejánov sostuvo que la gestualidad de los pueblos se determinó por su relación con la supervivencia. En esta *experiencia cultural* analizada sobrevive una gestualidad propiciadora de encuentros atravesados por cierta propuesta musical. Se trata de un estilo colectivo de encuentro que organiza las formas de comunicación con consecuencias sobre la vida de los sujetos, sobre el *clima* que influye en el nivel de los sentimientos de los miembros del grupo.

Conocimiento personal, modalidades afables, sentimientos generosos, ambiente familiar, preocupación por el progreso material y cultural del barrio: esos eran los valores que definían a los vecinos. La participación activa en las sociedades del barrio era su condición central, ya que ello no sólo conformaba un valor en sí mismo, sino que también funciona como encarnación de los anteriores. En la contrapartida, todo elemento diferenciador o potencialmente disruptor de la comunidad vecinal era considerado como un desvalor, aun cuando no lo fuera en términos abstractos, se convertía en tal una vez que ingresaba en el universo barrial. Por esa razón, las sociedades barriales insistían en la exclusión de las identidades políticas, abominaban del puro interés comercial y aseguraban que la sociedad vecinal desconocía la diferencia de clase. (Privitello, 2003: 35)

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ Fernando Primofrutto refiriendo en primera persona a tal saxofonista.

Plejánov, amigo de Meyerhold y Maiakovski, descubrió estudiando la *gestualidad* de cientos de pueblos diversos que el ritmo y el gesto al realizar un trabajo determinan las líneas generales del comportamiento. O, dicho en términos de Foucault, cuando analiza la docilidad de los cuerpos y sus resistencias:

Lo cual quiere decir que estas relaciones descienden hondamente en el espesor de la sociedad, que no se localizan en las relaciones del Estado con los ciudadanos o en las fronteras de las clases y que no se limitan a reproducir al nivel de los individuos, de los cuerpos, unos gestos y unos comportamientos, la forma general de la ley o del gobierno; que si bien existe continuidad (dichas relaciones se articulan en efecto sobre esta forma de acuerdo con toda una serie de engranajes complejos), no existe analogía ni homología, sino especificidad de mecanismo y de modalidad. (Foucault, 1989: 54)

En esta *experiencia*, el comportamiento inscripto en la memoria territorial de los cuerpos del grupo guardaba latente la evocación colectiva del baile y el compás del encuentro solidario.

Su *attitude*, como dicen los franceses, es decir, la actitud que se mantiene al realizar otras actividades que podríamos llamar accesorias de la vida, como bailar, cantar, jugar, efectos todos que están ligados, en la forma en que se realizan, al oficio de fondo que se hace para vivir. (Fo, 1997: 58)

¿Cómo expresar el valor de un espacio para la promoción de la salud?

Los grupos que gestan espacios, clubes y centros culturales, ¿sostienen el “compromiso” de recuperar arquitecturas destruidas, espacios no convencionales para el desarrollo de actividades artísticas?, ¿qué es lo que intentan restaurar?, ¿espacios con *gestos* y actitudes de participación democrática y colectiva? El grupo que coordina el centro cultural empezó a detectar problemáticas comunitarias que merecen ser atendidas.

Nosotros estábamos acá casi todo el día si no teníamos trabajo, era una época muy compleja y la verdad venían también muchos curiosos, pero también había algo llamativo. Había gente que entraba y nos preguntaba: “¿Ustedes no toman la presión?”, “¿Ustedes no dan inyecciones?”. Te repito, era un momento particular, pero también pensamos el problema. (Fernando Primofrutto)

Esta dimensión de la interconexión colectiva es la que resulta interesante para pensar dicha experiencia, ya que convoca a los que no pueden o no saben cómo hablar de lo que está pasando. En ese sentido, considero que un problema no puede ser cancelado, sino complejizado. En esta experiencia, la Asociación del centro cultural reconoce la falta de un centro de salud en la zona, lo cual configura una oportunidad para entamar una red comunitaria.

Ahí nos dimos cuenta de que el Hospital Tornú o el Álvarez están a veinticinco cuadras de acá, y aunque no parece lejos nos separan la Avenida San Martín, el puente y dos barreras. Hay barreras. Ahí dijimos: “¿Por qué no hacemos algo?”. (Fernando Primofrutto)

La Asociación responsable de la autogestión de Resurgimiento no sólo detectó la problemática, sino que también la analizó. Se informaron, averiguaron, preguntaron, indagaron, leyeron, se reunieron, discutieron. Una opción fue dialogar con funcionarios públicos que estaban instalando Centros de Salud de Acción Comunitaria (CESAC)¹⁸ para que notaran la importancia de trabajar en la zona con un dispositivo de atención primaria. Según el relato de los jóvenes emprendedores del centro cultural, tal diálogo resultó difícil; fue ardua la tarea de lograr que un funcionario público accediera a conocer el recinto y mucho más aun que distinguiera el valor de un espacio para la promoción de la salud en la zona. Incluso comentaron que, al arribar al club, la pregunta fue: “¿Están seguros de que acá se necesita un CESAC? ¿Y yo cómo le demuestro al Jefe de Gobierno que esto es importante?”.

El grupo responsable de la asociación se lo demostró con un método artesanal y *amateur*, pero eficaz, a fin de constatar un deseo colectivo. No pudieron realizar

¹⁸ Enmarcados en la Ley Básica de Salud 153, promulgada el 25 de febrero de 1999.

mediciones, generar indicadores epidemiológicos o diagramar una planificación estratégica, y mucho menos, sistemas de información georreferenciales. Pensaron que su interlocutor era el gobierno y, más que la ciencia, el arte, la salud o incluso la participación vecinal, algunos esperaban los votos como bastión de su gestión, y el período electoral se encontraba próximo.

La trama urbana: “En un mes reunimos mil firmas”

El club tenía una red informal que lo legitimaba. Todo el barrio conocía su historia y los esfuerzos por resurgir, sabía quiénes trabajaban ahí y dónde vivían, a qué se dedicaba cada integrante del grupo que trabajaba ad honorem, conocían a sus padres y sus amigos. A los funcionarios públicos no los conocían, y después de 2001 nadie confiaba en su labor. El lema de aquellos años había sido “que se vayan todos”¹⁹, un eslogan que parecía vaciar el territorio, a la vez que, es de suponer, escondía en sus pliegues el reclamo hacia aquellos que “hundieron al país con el libre comercio”.

La trama existía. El grupo inscripto como Asociación tenía capacidad para obrar. Si bien no estaba formado por especialistas, se propusieron sortear obstáculos de todo tipo para, “pase lo que pase, lograr el objetivo”. Armaron una lista para juntar firmas y en pocas horas todos los comercios de la zona la tenían para que firmaran quienes asistirían. Las madres llevaban sus hijos al club porque desde ahí salía un micro que llevaba a los niños a una colonia. Al salir, pedían una o dos listas y las completaban con sus amigas en pocas horas. Era verano y dicen que las listas tenían las huellas de los dedos marcados por el sudor.

Un día, pensando, pensando, dijimos: “¡La iglesia!”. Bueno, entonces fuimos a la iglesia. Mirá, yo voy sólo para casamientos y bautismos, y terminé ahí con micrófono en mano. Nos presentamos para pedirle al cura que nos dejara al finalizar la misa estar en la puerta juntando firmas. Fue por una cuestión de respeto. El cura no sólo aceptó, sino que nos propuso quedarnos para hablar en

¹⁹ Se trata de una expresión que utilizó una vecina en la entrada del CESAC del Centro Cultural Resurgimiento, que se escuchó una tarde de trabajo de campo. La señora protestaba porque se demoraban en la atención: “No se olviden que ustedes tienen trabajo gracias a nosotros, que juntamos firmas para que esto se inaugurara y pagamos con nuestros impuestos tu trabajo, así como también pagamos el trabajo de los que hundieron el país con el libre comercio. Nosotros somos simples pero no por eso tarados”.

la misa [se ríe y repite “¿En qué quilombo nos metimos?”]. Lo que sí, fue emocionante porque a la salida vimos que todo el mundo tenía la listita, no estaba sólo la que llevábamos nosotros, sino otra que habían fotocopiado en los comercios. Incluso, una señora me dijo que quería donar un montón de artefactos que ella tenía de su consultorio odontológico porque ya estaba jubilada y no los usaba. (Fernando Primofrutto)

La posibilidad de demostrar el valor que para ellos tenía el asunto se había traducido en firmas, simplemente apelando a la racionalidad electoral con la que a veces analizan los proyectos en el gobierno. Aunque no sabían si les daría resultado, la finalidad estaba trazada. Llegaron a reunir 10.000 firmas, lo que les permitió presentarse ante instancias gubernamentales demostrando que la inquietud planteada correspondía a un colectivo conformado no sólo por los amigos de la Asociación, sino por los integrantes de un territorio que respondían con su nombre, apellido, firma y documento nacional de identidad.²⁰

Puse en la mesa las 10.000 firmas y entonces me dijo la secretaria del funcionario público: “bueno, dejalas que cuando venga las contamos y vemos”. Le dije que sabía el número exacto y que en todo caso les hacíamos fotocopias porque en ellas estaba la confianza del barrio y no se las dejaría. Si ellos desconfiaban de nosotros porque pensaban que éramos zurdos o barras bravas, entonces nosotros desconfiábamos de ellos. (Fernando Primofrutto)

²⁰ “Estoy firmemente convencido, como sugiere James Scott, de que los de abajo (ese amplio conglomerado que incluye a todos, y sobre todo a todas, quienes sufren opresión, humillación, explotación, violencias, marginaciones...) tienen proyectos estratégicos que no formulan de modo explícito, o por lo menos no lo hacen en los códigos y modos practicados por la sociedad hegemónica. Detectar estos proyectos supone, básicamente, combinar una mirada de larga duración con un énfasis en los procesos subterráneos, en las formas de resistencia de escasa visibilidad pero que anticipan el mundo nuevo que los de abajo entretejen en la penumbra de su cotidianidad. Esto requiere una mirada capaz de posarse en las pequeñas acciones con la misma rigurosidad e interés que exigen las acciones más visibles y notables, aquellas que suelen ‘hacer historia’. Larga duración, porque sólo en ella se despliega el proyecto estratégico de los de abajo, no como programa definido y delimitado, sino a través de grandes trazos que apuntan en una dirección determinada. Esa dirección, en América Latina, nos habla de creación de territorios, rasgo diferencial de los movimientos sociales y políticos respecto a lo que sucede en otras latitudes. En paralelo, en la larga duración pueden hacerse visibles los pliegues internos –claves para comprender los proyectos de nuestros pueblos– que resultan invisibles al observador externo”. (Zibechi, 2008: 32).

Finalmente se instaló el CESAC²¹. Gracias a la odontóloga jubilada que donó el instrumental de su consultorio, se contó con esta especialidad; de otra manera, debido a los costos de la especialidad, no hubieran podido incluirla. Según sus relatos, la donación los salvó porque fue su estrategia de negociación²²: semejante artefacto operaba como una verdadera *instalación estética*. Dicho objeto convocaba no a la erudición de críticos de arte respecto de la valoración de un artefacto en la vida cotidiana, sino al pensamiento crítico. Según sus relatos, “finalmente confiaron en nosotros porque teníamos el instrumental y la confianza”.

La desconfianza²³ entre el gobierno y los grupos de *amateurs* es una constante.

Pero la confianza es ambigua y está siempre expuesta a los riesgos que le hace correr su contracara, la desconfianza, que se suele mostrar sobre todo realista. Tal como lo recuerda el decir popular, “la confianza mata al hombre”, y por ende no puede ser ciega ni ingenua. En el ámbito de la política, para ser efectiva, la confianza tiene que establecer controles; no puede dejarse al azar. Cornu distingue en su análisis dos formas de lo político referidas a la confianza y a la desconfianza. En una, la desconfianza genera una forma de lo político en cuyo extremo está la sujeción absoluta, el dominio autoritario; pero también es la idea de la política dominada por el experto, de una política alejada de la ciudadanía y puesta fuera de un espacio de visibilidad y de debate. En el fondo, en ese espacio de decisión reservado al saber experto también está la desconfianza. Esta actitud está difundida en la modalidad gestonaria de lo político que ha impuesto el modelo neoliberal, y que aleja la decisión de los espacios deliberativos de la democracia a favor de los saberes reservados y técnicos. (Martínez Estrada, 1999: 277-279)

²¹ Centro de Salud y Acción Comunitaria N° 34, dependiente del Hospital Álvarez.

²² “En esa tradición es crucial la idea de que dichas relaciones no consisten en la imposición activa de determinado orden sobre actores que se vuelven receptores pasivos del mismo; lo simbólico es el espacio donde leer una infinidad de juegos de posiciones, donde los actores discuten, negocian, luchan –con distintos grados de énfasis y variadas posibilidades de éxito, que sólo pueden describirse adecuadamente en un análisis diacrónico y a la vez contextual– en torno de significantes y significados, para así disputar posiciones de hegemonía” (Alabarces, 2008: 33).

²³ Villavicencio (2003: 34).

La expresión de Martínez Estrada sirve para ilustrar las tensiones entre el saber experto y el saber autodidacta, y, de ese modo, complejizar la relación entre el gobierno y los grupos de autogestión. Con anterioridad se explicaba que el del especialista es un mundo sometido a una organización taylorizada, mientras quien trabaja “x amor al arte” es un autodidacta que malgasta su caudal, pierde su tiempo y arriesga su ganancia. A la vez que el primero juzga con el criterio estándar de una enseñanza recibida en su instrucción en serie, porque compró a un precio módico artículos bien elaborados, en el segundo se saben muchas cosas incompletas porque el saber está más bien en lo artesanal. En el especialista, la asimilación de ese saber reporta un bienestar que resulta de la confianza y la certeza de que lo que se aprende es así, y ese saber está condicionado por la utilidad, ya que tiene una aplicación práctica inmediata que se agota en una demostración. Por el contrario, el *amateur*, “x amor al arte”, produce un saber más personal que está a trasmano del saber ortodoxo, y lo que sabe no es teoría pura, y no es tampoco experiencia teorizada.

¿Cómo se explica la lógica de gestación de un espacio a pesar de las tensiones existentes entre diversas modalidades? ¿Cómo un grupo inaugura un espacio en la trama urbana? ¿Cómo desarrollan sus encuentros a pesar de los avatares subyacentes? Se estima que a través de los lazos existentes en la calle, el barrio, la historia y el espacio. Los vínculos en condiciones de incertidumbre se sostienen fundamentalmente en la confianza. Dicho de otro modo, el mundo de la incertidumbre plantea que hay que confiar, pero no porque haya algo confiable.²⁴ Las expresiones relevadas son producto de la *experiencia*, y no han sido sistematizadas como técnicas de administración y gestión cultural porque sus conocimientos se transmiten a través de la narración oral y se confía en el relato.

Una experiencia relatada

Las lógicas de relación que acontecen en un territorio invisten afectivamente una trama comunitaria. En esta experiencia se expresa una certidumbre en la que “creen” los

²⁴ Ver Aguirre y Burkart (2006: 8-9).

jóvenes, aunque matizada con la duda (“¿en qué quilombo nos metimos?”), y a pesar de todo tienen confianza en alguien o en algo.

En esta experiencia se encuentra un modo de pensar creativo ante los avatares. Y ante el interrogante “¿en qué quilombo nos metimos?” aparece una respuesta posible: “y es que colaborar colectivamente así, sólo se explica porque los clubes culturales, espacios como este, surgen de la crisis”.

Bibliografía

Benito, K. (2010). “Territorios y tramas. El arte y sus formas entre los vaivenes críticos de las coyunturas de nuestra historia política económica”. En: *Afuera*, Año 5, N° 8. Disponible en: <<http://www.revistaafuera.com/inicio.php?nro=8>>.

— (2009). “Los modos de lazo social en el campo cultural de la Ciudad de Buenos Aires. ¿Legitimaciones comunitarias?”. En: *La Mirada Crítica*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

— (2008). “La cultura como articuladora de los lazos sociales”. En: *Tramas*, N° 29. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Bonnet, A. (2008). *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Buenos Aires: Prometeo.

De Certeau, M. (1980). *L'invention du quotidien*. París: Folio.

Fernández, A. (comp.) (2006). *Política y Subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.

Guerra Welch, M. (2005). *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes*. Buenos Aires: Biblos.

Guattari, F. y S. Rolnik (2005). *Micropolíticas*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Lacarrière, M, y M. Álvarez (2008). *La indigestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*. Buenos Aires: La Crujía.

Lewkowick, I. y D. Sztulwark (2003). *Arquitectura plus de sentido*. Altamira: Buenos Aires.

Massey, D. (2005). “La filosofía y la política de la especialidad: algunas consideraciones”. En: *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.

Reyes Mate, *Contribución a la sesión de 2 de enero de 2007* en el Consejo Superior de Investigación Científica. España. Madrid. Cuestiones y Comentarios a *Cómplices del mal* (A. Arteta). Ver <<http://www.ifs.csic.es/holocaustos/textos.htm>>.